

## SOLS EL DOL, DE CARMEN MORENILLA. LA GUERRA DE TROYA NUNCA SE ACABA

En una breve, minimalista y emocionante pieza teatral, *Sols el dol* (2000), Carmen Morenilla, experta homerista, vuelve a la Guerra de Troya para hablar de la banalidad de la guerra. Las licencias literarias y argumentales que la autora se permite con los personajes centrales de *Iliada* (Aquiles, Patroclo, Héctor y Paris) son enormes y, sin embargo, son precisamente esas diferencias las que muestran la validez y pervivencia del modelo.

Existe una cualidad en determinadas historias míticas de la antigüedad grecolatina que permite que sean reutilizadas de forma ininterrumpida en las más diversas épocas y lugares. Son esas historias para las que muy acertadamente Marcel Detienne utilizó la expresión de “significante disponible”: contamos con una serie de nombres de personajes y lugares que evocan de forma automática una situación susceptible de dar nueva luz al presente y, en sentido inverso, enriquecerse con nuevos significados: la caída de Troya, el viaje a Ítaca, Helena, Orestes, Ifigenia, Orfeo. Resulta evidente que la facilidad con que ciertos personajes e historias son utilizadas por los poetas, novelistas, ensayistas y dramaturgos y comprendidas por nosotros deriva en buena parte del valor simbólico que han adquirido y que está ya incorporado a un trasfondo compartido por escritores y lectores dentro de una misma comunidad cultural. La Guerra de Troya viene funcionando, desde hace muchas décadas, como un “significante disponible” en la literatura para referirse a la inevitabilidad de la guerra (por la codicia de quienes gobiernan) y a su absurdo (se combate, al fin y al cabo, por un fantasma, por una túnica vacía)

En ese contexto se inserta *Sols el dol*, de Morenilla Talens, Breve obra dialogada con seis personajes y cinco actores. Personajes: Aquiles y Patroclo, Héctor y Paris, Tetis /Hécuba.

Escena primera: En la primera escena Aquiles y Patroclo conversan. Aquiles está irritado con Agamenón por el asunto de Briseida. La escena, si se quisiera encajar en *Iliada*, correspondería al momento posterior a la disputa generada tras el requerimiento por parte de Tiresias de que Agamenón devuelva a Criseida a su padre Crises. Aquiles está colérico porque Agamenón ha atentado contra su honor queriendo arrebatárle una parte de su botín para reparar su propia pérdida. Aquiles menciona con orgullo que él es también “cap de molts milers d’hòmens”, que consigo ha traído “la flor de Ptia”, que sus soldados lo obedecen a él, no a Agamenón: “Els més aguerrits soldats d’aquelles terres que em seguiren a mi, a mi, perquè jo sóc el seu cap i perquè fien en mi. I no s’enrolaren en l’exèrcit d’ Agamenó, continuen sota el meu manament”.

Escena segunda (más complicada, se divide la escena). El escenario se divide en dos zonas que se iluminan alternativamente en función de dónde sucede la acción. En un lado están Aquiles y Patroclo; en el otro, Héctor y Paris. En el medio, cubierta, una madre que es, alternativamente, Tetis y Hécuba.